

Teoría de la Complejidad: una nueva forma de pensar la formación andragógica

Jonathan Leonardo Jiménez Meneses

UNESR. Núcleo Antonio José de Sucre. | jonathanjimen50@gmail.com

RESUMEN

Este artículo surge, de la experiencia en las comunidades de aprendizaje, donde se valoró la teoría de la complejidad como una forma de analizar, de reflexionar sobre determinados aspectos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, que presentan características que lo clasifican como sistemas de comportamiento complejo. Actualmente se busca dar razón del universo como un todo, más allá de la simple suma de sus partes, y de cómo sus componentes se unen para producir nuevas formas, invitando a repensar la praxis andragógica en la educación universitaria, como una integración de saberes, adaptada a enfoques interdisciplinarios, transdisciplinarios y complejos que permitan la apropiación del conocimiento desde una visión holística e integradora desde la esencia del saber, hacer y sentir, donde la complejidad es aquel pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar con lo real, que aspire al conocimiento multidimensional, abordando el objeto de estudio dentro de su contexto.

Palabras Clave: Teoría de la complejidad; Educación; Andragogía; Praxis andragógica.

Ser siendo, el hombre es un proyecto que se construye día a día y se transforma conforme al componente energético de su esencia.

(Félix Adam, 1987)

INTRODUCCIÓN

La teoría de la complejidad está presente en todas las áreas de las ciencias, la universidad como institución formadora de nuevos profesionales está obligada a estar en contacto con la realidad que le circunda y propone alternativas para preparar a sus participantes para el futuro. El enfoque de la complejidad, desde la perspectiva de la educación comprende una visión acerca del proceso de formación del conocimiento que parte de la eliminación de un conocimiento explícito y que determina, acrítico, objetivo, lineal y estructurado, para hacer emerger un conocimiento multidimensional, significativo, que interacciona con la realidad exterior, que se aproxima a una realidad comprensiva de nociones antagónicas, que se encuentran para converger y hallar el consenso dentro de la diversidad. Esta se ve permeada por la realidad compleja que subyace en el sistema vivencial y existencial de todo grupo humano, es por ello, que parte del proceso se constituye en la reflexión que sobre los mismos procesos se realizan. Es precisamente, a partir de allí, que van surgiendo innumerables dudas, innumerables vacíos e infranqueables lagunas epistemológicas que no han podido ser descifradas mediante el uso de métodos lineales, mecanicistas, rígidos y sistemáticos.

La situación sanitaria acaecida en el mundo, nos llevó como docentes a transformar nuestras limitaciones en fortalezas, ya que, la educación debe asumir un enfoque complejo, puesto que la totalidad muchas veces excede la suma de sus partes. Y debemos, educar para la incertidumbre, lo que condujo pasar del modelo educativo presencial a un modelo virtual el cual

requirió de un proceso de reajuste en el modelo educativo, nos tocó entender las disciplinas dentro de una red de redes, ligada a sus entornos culturales y sociales, tomar conciencia de la complejidad como punto de partida para desenvolvernos en el ambiente, lo que permeará sus materializaciones en los ámbitos de la didáctica y la evaluación. Y se podrá alcanzar los objetivos planteados.

LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD

Muchos son los autores que han escrito sobre esta teoría, entre los cuales se encuentran: Dewey (1916), Bruner (1974), Gadamer (1987), Piaget (1964), Morin (2003), Lipman (1978).

En donde el pensador francés Edgar Morin construye el Paradigma de la Complejidad y un método de pensar complejo a partir de la reconstitución de los aportes científicos llevados a cabo por la Cibernética, la Teoría General de los Sistemas, la Teoría de la Información, los Principios de Auto organización en biología e inaugura una nueva manera de comprender la realidad que representa un reto para al ideal moderno de racionalidad como transición del ideal de simplificación propio de la racionalidad clásica, hacia uno de complejidad, que representa una revolución inadvertida en el campo del saber, entendida como “la sustitución del ideal clásico de racionalidad por uno nuevo, complejo” (Sotolongo y Delgado, 2006: 45).

De esta manera nace la Complejidad como una mirada crítica con respecto al Paradigma de la Simplicidad que resalta la disyunción y reducción y promueve el desarrollo de una “inteligencia ciega” que, al decir de Morin, se funda en la destrucción del todo, del conjunto, debido a que la evolución del conocimiento occidental especializado produce una pérdida

de conexión entre disciplinas, por lo que genera que la ciencia se vuelva ciega por su incapacidad de controlar, de integrar, articular, reflexionar sus propios conocimientos (Morin, 2000).

En base a ello, el pensamiento complejo, es un pensamiento que fundado en el paradigma de la complejidad, tiene alcances cosmovisivos, metodológicos y axiológicos que interpelan hacia una concepción de una realidad compleja más coherente y que dé cuenta de manera multidimensional a los problemas globales y planetarios de un mundo complejo. Así, el pensamiento complejo es un pensamiento que relaciona una estrategia del espíritu frente a la paradoja que anima el actual contexto que globaliza y al mismo tiempo fragmenta.

El trabajo de Edgar Morin y otros teóricos de la complejidad introducen de manera precisa y crítica en el contexto de la sociedad actual y de la crisis de la ciencia clásica, haciendo reflexionar sobre el horizonte de comprensión epistemológico del conocimiento y, específicamente, del paradigma de la complejidad.

Edgar Morin influye marcadamente en la noción de complejidad que subyace en las investigaciones de Matthew Lipman, a la que contribuye al mismo tiempo elementos de originalidad propios. En efecto, Lipman apoya a concretar la capacidad de estimulación del pensamiento complejo a través de una propuesta centrada en la filosofía como vehículo innovador para enseñar a pensar. Para él, significa un pensamiento rico conceptualmente, coherentemente organizado y persistentemente obligatorio, o en otras palabras, sus rasgos son la riqueza, la coherencia y la capacidad indagatoria. Es la fusión entre pensamiento crítico y pensamiento creativo; es ingenioso y flexible, pues busca los recursos que necesita y es capaz de desplegarlos libremente para maximizar su efectividad.

LA EDUCACIÓN ANDRAGÓGICA DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD

El ser humano a lo largo de su historia, siempre ha estado en constante aprendizaje, "fomentando la transmisión de conocimientos de generación en generación y en la época actual esa tarea la tienen las Instituciones educativas" (Tunmermann Bernheim, 2003).

Y es que la andragogía proporciona la oportunidad para que el estudiante joven adulto, decida qué aprender, participe activamente en su propio aprendizaje e intervenga en la planificación, programación, realización y evaluación de las actividades educativas en condiciones de igualdad con sus compañeros participantes y con el facilitador, ello, lo anterior de manera conjunta con un ambiente de aprendizaje adecuado. En este punto, Adam, (2001) expresa que todo el ámbito que engloba la enseñanza del adulto debe concordar. Por lo tanto, elementos como el currículo, la elaboración y aplicación de estrategias o actividades metodológicas, así como la relación de horizontalidad entre el facilitador y el participante y finalmente la evaluación deben tener relación con la conducta psicosocial del adulto, es decir, con los intereses y motivos que tienen los adultos por y para aprender.

En la teoría propuesta por Adam, el adulto debe alcanzar destrezas que favorezcan a enfrentar complejas situaciones, donde está involucrado el presente, el ahora y el futuro, que, aunque es incierto, se puede volver más seguro, al ser apoyado en las asertivas o desasertivas decisiones tomadas en el presente. Por tanto, el adulto no requiere poseer mucho conocimiento, sino que lo poco que conoce debe suscitar razonamiento lógico, desarrollando en él la capacidad crítica, de análisis y creadora.

Agregando a lo anterior, para que se dé este proceso, el facilitador debe adquirir una actitud expresiva clave para comunicarse con sus educandos en un mismo nivel horizontal, ya que si bien, es el facilitador quien tiene el control en el ambiente y sobre lo qué dice y cómo lo dice, siempre existe una interacción o respuesta de los participantes adultos quienes quieren entregar sus experiencias, ya sea una expresión verbal o no verbal, gestos, miradas, preguntas, reacciones, entre otros aspectos.

La propuesta de Lipman, como teórico de la complejidad, sintetiza precisamente las estrategias para llevar adelante la innovación en la enseñanza conservando al mismo tiempo la existencia de principios que hacen posible la razonabilidad. Propone convertir la clase en una comunidad de investigación, en la que los estudiantes se escuchen los unos a los otros con respeto, construyan sus ideas con las de los demás, se reten los unos a los otros para reforzar argumentos de opiniones poco fundadas, se ayuden en los procesos inferenciales a partir de lo que se afirma y busquen identificar los supuestos ajenos.

Con ello, lo que el pensamiento complejo demanda es un profesorado que construya dialógicamente un curriculum académico estratégico, abierto y flexible que emerja en función de rescatar la deliberación como fundamento del quehacer autónomo, lo cual significa de partida la existencia real del segundo nivel de concreción curricular dentro del campo de acción del profesorado y al mismo tiempo devolver a la institución discusiones más competitivas y no tan restrictivamente técnicas a partir de un complejo de participación y decisión.

La educación universitaria, que se configura en un quehacer intelectual, que involucra una actitud y disposición

del colectivo universitario, como una constante institucional. El docente debe fomentar en sus espacios formativos, el deseo y la curiosidad epistémica en sus discípulos, en la búsqueda de un conocimiento que resignifique lo conocido y propicie otros, lo cual va más allá de ser un repetidor de nociones, se deriva de este modo de abordar la investigación, espacios que den apertura, sinergia para la producción intelectual y congruencia social.

Las directrices praxeológicas de la Andragogía, provienen de su fundamentación teórica, que expresa toda su filosofía en sus acciones y actividades dentro de un contexto de horizontalidad, participación y equidad en la toma de decisiones. Esto significa que la operatividad de una acción andragógica debe sustentarse en la puesta en práctica de esquemas de proceder efectivo, donde las acciones que garantizan la ejecución y organización de las estrategias educativas, pueden ser manipuladas por el participante racionalmente, de modo que se pueda cumplir con el logro de sus objetivos propuestos.

El docente de Educación Universitaria debe asumir una actitud transcompleja en el modo de aproximarse a la realidad, abogar, como lo resalta Carrizo (ob.cit.), por una reconstrucción en el plano epistemológico transdisciplinar que intente recuperar una visión compleja de lo social.

En este punto, como docentes, entendemos que es visible que la educación ha dado un giro que nos ha llevado a analizar e investigar los métodos a utilizar para lograr una efectiva inducción, ya que, en nuestro ejercer diario de actividades académicas, explicar la naturaleza de las cosas, la esencia y la veracidad de aquello que queremos que los participantes entiendan, utilizando experiencias vividas con la intensidad de que se tome conciencia de lo que se está estudiando. Por supuesto,

todo varía de acuerdo a la información que queremos dar a conocer, pero como educadores hay que buscar los métodos necesarios de llegar y lograr nuestro cometido, incluyéndolos y haciéndolos formar parte de esa situación objeto de estudio, utilizando procedimientos que llevan a la reflexión y de esta manera analizar los aspectos esenciales de esta experiencia, otorgándole sentido e importancia debida a estos fenómenos.

En este orden de ideas, debemos estar atentos a que la educación impartida beneficie la aptitud general de los participantes para plantear y resolver los problemas y sucesivamente estimular en poner en práctica la inteligencia general por medio de la curiosidad y la duda; así como, buscar estimular para permitir una mente bien ordenada apta para organizar los conocimientos capaz de apropiarse de sus capacidades, experiencias, habilidades y hábitos a través de la acción e interacción con el medio externo, lo que como un todo, va conformando progresivamente el desarrollo de su personalidad, y de este modo evitar su acumulación improductiva que no beneficie su desenvolvimiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el ambiente de clases debemos asumir la responsabilidad para obtener resultados satisfactorios, por ejemplo, repensar el convenio de aprendizaje, debemos evaluar, buscar metodologías, técnicas de estudios, que alcancen la integración del conocimiento desde una ética que no se reduzca simplemente a lo subjetivo, ni que llegue a una postura dogmática porque nos encontramos en constante cambios y, de igual manera, lo es la realidad, es decir, tomar en cuenta todos los aspectos que conciernen al proceso de enseñanza.

REFLEXIÓN FINAL

A modo de cierre, como facilitadores de una universidad andragógica, es necesario entender que en todo este proceso de enseñanza, la interacción influye, el grado de homogeneidad de conocimientos previos de los educandos, sus distintos intereses personales, el grado de cooperación que se logre, la predisposición al diálogo y al reconocimiento de las diferencias individuales.

Cada participante llega al ambiente de clases con intereses, miedos, angustias, problemas personales y familiares, modos particulares de ser y de hacer producto de su propia personalidad y aprendizaje social; y todo esto influye en la complejidad de la dinámica que se realice. Pues, no solo se trata de transmitir saberes, sino de crear el clima adecuado para hacerlo, por lo que es necesario usar la capacidad intuitiva y reflexiva, la observación constante, para poder detectar todas las influencias positivas y las negativas. Igualmente, en el ambiente de clases se adquiere una determinada habilidad, se asimila una información o se adopta una nueva estrategia de conocimiento y acción. Pues es allí, donde el participante se apropia del conocimiento en sus distintas dimensiones, conceptos, procedimientos, actitudes y valores.

Lo mostrado implica, la reforma del pensamiento, de los modos de pensar, de ver el mundo, de apropiarse de la realidad, de acercarse al objeto de estudio y de un nuevo modo de hacer investigación, en donde se construye conocimiento, bien sea a partir de otros ya construidos, pero dándole un nuevo significado, repensado a la luz de la integración, la contextualización, la globalización, la transcomplejidad, formando un entramado que propicie la generación de nuevos saberes. La complejidad en educación demanda un quehacer investigativo transcomplejo,

que implica un desafío para las universidades, las cuales deben generar espacios para la reflexión permanente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, E.** (2001). *Teoría Sinérgica del Aprendizaje en la Educación Superior*. II Jornadas de Investigación. En las II Jornadas de Investigación, “Encuentro con la educación”. Edo Guárico, Venezuela: Recuperado de <http://postgrado.una.edu.ve/andragogia/paginas/adam2001.pdf>.
- Anzola, Myriam.** (2020). *Estudios Abiertos: Visión de un porvenir posible*. Vol. 1 Núm. 1 Metrópolis Revista de Estudios Universitarios Globales, enero – junio.
- Lipman, M.** (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid. Ediciones de la torre.
- Morin, E.** (2000). *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*. Paris: Seuil, 2000 [Trad. esp. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paris: UNESCO, 2001].
- Sotolongo y Delgado.** (2006). *La complejidad y el nuevo ideal de racionalidad*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Tünnermann, C.** (2003). *La educación superior en el umbral del Siglo XXI*. Caracas: IESALC/UNESCO

Formación Permanente y Praxis Docente en el marco de la Ecología del Saber

Milagro Milexa Cordero Mejías

RESUMEN

El sistema educativo venezolano actual, tiene planteado la transformación educativa y para ello ha enfatizado la necesidad de formación integral y permanente del docente hacia el logro de una praxis transformadora. En tal sentido, el presente estudio tiene como propósito describir mi visión de la formación permanente y praxis docente en el marco de la ecología del saber en espacios de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNESR, para ello, considero las bases filosóficas y pedagógicas de la transformación, cimentadas en el ideario del Maestro Simón Rodríguez, en donde se concreta el saber, el hacer y el convivir para la formación del ser social, creador, productivo y solidario como un proceso de formación permanente así como lo expuesto por Boaventura de Sousa (2010), donde destaca que las bases de la transformación está dada por la reinención del conocimiento, la emancipación social y la democratización del aprendizaje desde la diversidad.

Palabras clave: Formación permanente; Praxis docente; Transformación educativa; Ecología del Saber; Democratización del saber.